

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 3 DE OCTUBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EN DEFENSA DE LA VERDAD

La opinión pública comienza á ver claro en el asunto del Molino de Archena y ya no subsisten las arrogancias de los primeros días; pero ahora, á falta de energía hay más astucia y se pretende presentar los hechos tal vez para desviar esta cuestión de la línea recta que debe seguir.

«Las Provincias de Levante» de anoche, revelando el secreto del sumario y con evidente idea de cubrirnos de oprobio, hace pública la declaración de D. Juan Beltrán (padre) en la que este niega las aseveraciones del HERALDO DE MURCIA; pero el aludido periódico, obrando como no debía, porque para el periodista sincero la verdad es ante todo, no dice que no se ha citado al autor de la denuncia, al obrero que realizó las obras de referencia, D. Juan Beltrán, hijo. ¿Cómo puede interpretarse tal cosa?

Hoy, para conocer á fondo la verdad de los hechos, (pues amantes de las leyes no nos atrevemos con cosa tan digna de respeto como el secreto del sumario), nos personamos junto á don Juan Beltrán (padre) que nos dijo algo que rectifica las acostumbradas deficiencias en la información del periódico órgano del Sindicato, patentes una vez más, ahora:

«Que en su declaración ha manifestado que su hijo (del mismo nombre y apellido que él) fué quien debía comparecer ante el juzgado; pues aquél, por realizar algunas de las obras hechas en el molino y presenciar otros hechos, es quien puede aclarar (y aclarará) la certeza de las denuncias hechas en el HERALDO DE MURCIA y de quien efectivamente las recibimos. Veán, pues, «Las Provincias», como cuanto dijimos subsiste con igual fuerza.

Como esto altera un poco la información de «Las Provincias» y robustece en mucho nuestras aseveraciones, conviene que se sepa, para que no se nos juzgue equivocadamente y vean todos que no estamos en terreno resbaladizo y que el autor de las obras no se desmiente, no se oculta ni rectifica en un ápice las manifestaciones hechas aquí y que continúan en pie una por una, sin que nadie las haya desvirtuado.

El testimonio de D. Juan Beltrán, hijo, es el que precisa conocer y éste quien debe disipar cuantas nebulosidades se noten en este asunto, pues autor y testigo presencial, ocupa en él un puesto preeminente y sus declaraciones tienen un valor indiscutible. La cuestión no ha variado de aspecto. Y, cuenta que existen, prontos á declarar, otros trabajadores de los que realizan obras en el Molino precitado.

Huelgan, por tanto, noticias incompletas, que sólo sirven para inducir á error á quienes juzgan por ellas; y continúe la justicia su obra, que con ello y no con hacer públicas declaraciones, sobre las que pesa el secreto del sumario, ha de aclararse si en el Molino de Archena se ejecutaron ó no obras que no debían ejecutarse, si resulta lo primero, y si somos calumniadores, como se ha dicho, con ligereza suma.

Hasta ahora podemos congratularnos de no haber rebasado el límite que nuestra caballerosidad nos marcara en este asunto y de no haber puesto obstáculos á la acción de la verdad, (á la que aquí se ha abierto paso), y así hemos de continuar, aguardando pacientemente, con la pública aprobación de nuestra conducta por recompensa, hasta que el tiempo y la justicia entreguen la obra

terminada al fallo público. Este es el que nos interesa, y como nada ni nadie ha de sacarnos de la invariable senda que seguimos, lo esperamos con la frente alta y el corazón tranquilo. La razón es de quien la posee, y la justicia no se ha divorciado de la razón, por fortuna.

LA HONRA

Si nos echáramos á buscar la honra nos pasaría lo mismo que si nos propusiéramos buscar el alma.

Por regla general hemos hecho de la honra un maniquí ridículo que sirve únicamente para amargarnos la existencia. Yo creo, con perdón de los moralistas, que tenemos un concepto erróneo de la vergüenza y del honor, y que, siendo la vida tan corta y trabajosa, no debíamos llenarla voluntariamente de mortificaciones inútiles.

Puesto que Dios es justo, sabio y misericordioso, no ha de darnos el sécr como si nos diera un castigo; considero lícito el goce, siempre que no redunde en perjuicio de alguien, el derecho ajeno.

Estas ideas parecerán á algunos tan absurdas, como me lo parecen á mí las más comunes y corrientes.

La honra es como el miedo: cada cual toma de ella la cantidad que se le antoja.

Lo que para unos es deshonroso, para otros es loable. Cuando se trata de juzgar un caso de honra, cada individuo se coloca en diverso punto de vista según sus creencias, y falta á su modo, afirmando que se equivocan los demás y que sólo él está en lo cierto. Así hay tal galimatías en las cuestiones de honra.

Van dos á matarse, con justificado motivo, y descargan las pistolas ó cruzan los aceros sin que padezca la piel. En seguida dicen los padrinos: Basta; ya está la honra satisfecha: dénselo ustedes la mano.

Y los ahijados se abrazan tan frescos y acaba el duelo en la fonda. Pero el que recibió la injuria se queda con ella.

Van hoy dos á desafiarse, sin necesidad ninguna, y muere, el que tiene la razón, lo cual debe ser muy honroso para la familia del muerto y para los padrinos que han arreglado el asunto.

Van dos militares á la guerra, el uno sale ileso y el otro recibe una cuchillada huyendo del enemigo. Al primero le dan memorias y al segundo le conceden un ascenso por su honrosa herida.

Se reúnen varios veteranos, y el que tiene más cicatrices se considera más honrado que los demás, como si fuese la honra la que dispara fusiles y maneja sables, y como si la suerte de no recibir golpes valiera menos que la desgracia de recibirlos. Ajustándose á este criterio, el comerciante más honrado debería ser el que quebrara mayor número de veces.

Un desgraciado falsifica una letra: ya ha perdido la honra y la libertad. Un comerciante vende algodón por lino y lana por seda; gana dinero y conserva su honra.

Por otra parte, los que se deciden á perder la vergüenza viven perfectamente; los que se proponen no pagar, logran su propósito, y los que no olvidándose de la honra propia comercian con la ajena, se hacen temibles.

Resumen: dame dinero y te daré honra; con la honra se come, pero no puede comerse con la desvergüenza. El pobre honrado no vale ni un maravedí; el tunante rico vale cuanto quiere.

Bonita lógica usamos en el mundo!

A. Clenon.

Nocturno

El penetrante olor de los jazmines embalsamaba el ambiente de aquel huertecillo, á través de cuya techumbre de ramas se veían acá y acullá pedruzcos de cielo, de un azul purísimo, en el que parpadeaban no pocas estrellas. De tiempo en tiempo el airecillo arrastraba á volandera hoja, demostrando-

nos «la nada de las cosas de esta vida.»

Sólo turbaba el angustioso reposo de la dormida naturaleza el canto incesante de los grillos. De repente vino de la lejanía un á modo de lamento, dolorida quejumbre cuyas notas se enlazaban lentas y perezosamente, con languidez de anemia, con estremecimientos de dolor profundo... Las estrellas curiosas, parecían escuchar, parpadeando de sentimiento: á través de la bóveda de ramas se deslizó un rayo de luz, como si fuese lágrima caída de lo alto...

La melodía sonaba ahora fuerte, vibrante y poco á poco, cual si la extenuase el esfuerzo, se apagaba, moría en vibración dulcísima, ténue como suspiro de moribundo. Mi fantasía sobreexcitada voló lejos, muy lejos, y vi sobre el terruño abrasado por el candente sol de los trópicos, el cuerpo de la madre España, enrojecido, en un negro charco, alrededor del que volaban mil zumbadores insectillos cuyo cuerpo resplandecía á los rayos solares. En mi oído sonaba como plañidera lamentación el himno de los tristes, de los olvidados, de los débiles...

El poderoso trasatlántico traía á España las cenizas de Colón «el gran repatriado». Ya no señalaba una estela de victoria el rumbo de las tres naves; el inquieto revolotear de la hélice batía las aguas donde blanqueaban los huesos de los repatriados. Y á los acordes del melancólico himno, los mártires de la guerra, envueltos en blanquísimo sudario, iban á unirse á los héroes que reposaban en lo hondo, entre las fantásticas florescencias de una flora bellísima...

Miré al cielo. Lentamente se cubría de negros nubarrones; el airecillo soplabla con más fuerza. Las estrellas desaparecían tras los escuadrones de nubes que galopaban por la altura.

Y yo veía las abrasadas llanuras de Castilla y al repatriado, anémico, sobre la parda tierra, que absorbía con avidez de avaro las gotas de sudor que de la frente del héroe resbalaban. Y el coro de los repatriados seguía vibrando lenta, perezosamente, con languidez de anemia, con estremecimientos de dolor profundo... En el cielo la cerrazón era completa. Las nubes dominaban en la tierra y en el cielo...

Augusto Viva

RAPIDA

Afortunadamente, los vecinos de Béjar y Candelario caen en la cuenta de que eso de andar á tiros es música celestial y lo dejan á cargo de los que acostumbraban á aguar las fiestas con una lluvia de proyectiles, para darse, mientras, el salutar abrazo, que si no es de Vergara es de podrá y muy señor mío. Ya era tiempo. Durante tres días hemos vivido medrosos, atolondrados, creyendo que el del juicio se aproximaba, á más andar, y asombrados, previamente, del espantoso número de muertos y heridos que todos pensaban habría; mas no hubo tal, el amor al pellejo ha predominado y los vecinos de Béjar y Candelario se reservan para mejor ocasión; ¡oh pícaro amor á la vida! ¡Tan bonita ocasión para pasar á la historia como héroes y quedar como pobres vocingleros! Eso es imperdonable y los sepultureros acaso se lamentan vertiendo lágrimas como puños, por que el negocio era magnífico. Pero, amigos ¿cómo ha de ser?... Lo primero es lo primero y los vecinos de Candelario se reservan para preparar chorizos.

San Miguel.

Los pósitos y el crédito agrícola

(CONCLUSIÓN)

Aparte de las consideraciones generales que hemos expuesto, hay otras de carácter más práctico que abonan nuestro desecho de que los Pósitos desaparezcan lo antes posible, porque como institutos benéficos son hoy insostenibles, y como establecimientos de crédito agrícola no puede cometerse la locura de recomendarlos.

Los cambios de cultivo han hecho que muchas comarcas que antes sólo tenían como fuente de riqueza los cereales, hoy sea la viticultura el cultivo casi único de que viven. En estos puntos, si el Pósito no puede facilitar más que granos, el agricultor queda sin la menor protección, puesto que para nada necesita lo que se le ofrece; pero aun tratándose de

comarcas dedicadas al cultivo de cereales, hemos de demostrar que los Pósitos, en vez de ser una ayuda, son una rémora del progreso agrícola.

La ciencia agronómica ha demostrado que no es indiferente poner en los terrenos una variedad cualquiera de trigo, y por esta causa el labrador que sabe lo que conviene á sus intereses, estudia, antes de hacer la siembra, las condiciones del suelo y el clima, y después compra la semilla que para cada caso recomiendan de consumo la ciencia y la práctica.

Los Pósitos están muy lejos de poder hacer en buenas condiciones este servicio, pues á sus paneras se llevó siempre lo peor de cada casa. Precisamente para estar al Pósito, se apeló en muchas ocasiones al recurso de hacer los reintegros con trigo poco limpio, de inferior calidad y mal medido. Cuando el trigo salía del Pósito solía usarse una medida mayor que la legal, y los medidores, muy hábiles en el manejo del rasero, hacían que éste no tropezara con un solo grano, aun cuando el trigo sobrealiciera mucho. Después, cuando llegaba la época de pagar deudas y creces, la medida se estrechaba considerablemente y el rasero pesaba como plomo, llevando por delante más grano del que convenía á una medición hecha con escrupulo.

Ya en 1792 se dispuso lo siguiente:

«Los granos deben recibirse y entregarse por unas mismas medidas, arreglándolas el Ayuntamiento y afinándolas cada año en los reinos de Castilla, León y Andalucía por el pote general que corresponde al de Avila, y los de la corona de Aragón por aquellas medidas que se usen continuamente en cada pueblo, procurando que sea su madera de álamo, nogal ú otra madera que no mermé, y que el rasero sea redondo con chapa correspondiente.»

Es cosa probada que la especulación y el fraude han sido en todo tiempo la polliza de los Pósitos.

Los Bancos agrícolas atienden por igual las necesidades de todos los labradores, sin preocuparse de los cultivos á que dedican su actividad y capitales.

Hay ocasiones en que no conviene á los labradores vender los productos porque existen fundados motivos para esperar que mejoren los precios, y en estos casos el agricultor, proporcionándose dinero á módico interés, puede recoger grandes beneficios que le permitan fomentar los cultivos, atender más holgadamente las necesidades de su familia y pagar sin recargo los tributos.

La población agrícola, cuando más necesitada está de ayuda, es al empezar la recolección de cereales, porque es indispensable anticipar dinero á los segadores y atender á una porción de gastos inexcusables. Estimamos que las razones expuestas son bastantes para persuadir á todo el mundo de que es ilgada la hora de fundar los Bancos agrícolas regionales, utilizando el capital de los Pósitos y el dinero procedente de bienes de propios que tienen los Ayuntamientos. Estas corporaciones recibirán, en compensación del dinero que aportasen, obligaciones intransferibles del Banco agrícola, con un interés de 3 por 100 anual, y esta renta sería la primera partida en el presupuesto municipal de ingresos.

El Banco Agrícola de Segovia, pasó por muy serios apremios á consecuencia de las imposiciones que recibía á corto plazo, y estas experiencias nos hacen mirar con alguna prevención las operaciones análogas que pudieran realizar los Bancos agrícolas, si bien puede estimarse como una solución el no admitir imposiciones por plazo más corto de un año, que es el tiempo mínimo á que deben hacerse los préstamos á los agricultores.

Los pueblos que aportasen capital para la fundación de un Banco agrícola tendrían preferencia en los préstamos, y para esto se concedería el plazo de un mes todos los años, con objeto de que los vecinos presentaran sus solicitudes al Consejo, y una vez decidido las que habían de admitirse, el capital sobrante podía destinarse á hacer nuevos préstamos entre los agricultores de los pueblos comarcanos.

Lo que más dificultades ofrece es la forma en que han de organizarse las Juntas directivas de los Bancos agrícolas regionales. Nosotros comenzaríamos por declarar incompatible todo cargo de elección popular con el de consejero

del Banco, pues hay gentes que no faltarían al cumplimiento de su deber aun cuando les ofrecieran los tesoros de Creso; pero que si tienen su vanidad ó amor propios interesados en una elección, por ganar unos cuantos votos son capaces no sólo de llegar hasta las puertas del infierno, sino de pasar dentro.

El interés nacional y las conveniencias de la agricultura piden que con el mayor apremio se proceda á liquidar los Pósitos, y si no hay para cuando esta empresa se termine una ley que precise la forma en que se ha de dar colocación al capital que se reúna, abogamos por que éste sea depositado en el Banco de España hasta que las Cortes y la Corona decidan lo que deba hacerse.

Todo lo que parece preferible á dejar por más tiempo el dinero de los Pósitos en manos de los caciques locales que hoy lo manejan.

Rivas Moreno.

Nuestra palomita

Adelanto señores, adelante. No hay que detenerse. Por una perra chica se enseña aquí todo. A la vista de los espectadores desfilan tipos con lo mucho malo y bueno que se traen ¡Vamos, señores, vayan pasando! No vale más que una perra chica.

Así decía un grotesco joven con patas de catre, y con pelo de pancha á la puerta de un barracón de feria donde estaba instalado un Cinematógrafo Lumiere.

Y la gente, presa de gran curiosidad antiaba ávida de contemplar el delicioso espectáculo que tan barato se le ofrecía.

Yo fui uno de los que aprovecharon la ganga; ¿quién no la logra por una perra chica?

Apenas entré, principió la función. El joven de la puerta iba explicando los cuadros, conforme los exhibía con estas palabras.

Primer cuadro
Unas aguas salinas que se convierten en bola de nieve.

Ahí verán ustedes, señores. Cuantas más vueltas se le dan en la prensa se hace más grande; pero no hay que temer, porque el primer rayo de sol se deshace y aquella agua solidificada se convierte en agua de borrajas.

Segundo cuadro
Los sardneros van á hacer de su cacareado pector manisero una gran plataforma ginástica donde el gran tribuno manisero mecera su cuerpo de odalisco.

Vá á batir con toda el alma á las mensajeras que representan su gran pesadilla y hacerse el padre adoptivo de la nueva cruzada y el verbo del cinismo más desecado.

Tercer cuadro

Ahí verán ustedes á la gran troupe manisera preparando el cope de las palomas por medio de espejuelo.

Pero no hay que hacer caso. Lo que sucederá es que se le darán la mar de representaciones al drama de Echegaray «A espaldas de la ley».

Pues bien; esté socorrido procedimiento puede emplearse en lo demás.

Y ahora el cuadro final. Ahí está el propio Rosini, más fresco que una lechuga de la Rioja, oyendo cómo la opinión le echó en cara sus manicomios.

Pero ¡qué importa! El conteste con el desdoso de una máscara:

«No te apures, truchita. Tú lo que necesitas es un mozo de mis hechuras y circunstancias, que diquesa y tiene estos andares de maniso dislocado. ¡Qué ta gracia y la mía! Vamos á los toros, prenda, y déjate de cuestiones, que si cavilas mucho se te vá á caer el pelo y ya no podré tomártelo. ¡Huy, huy, huy, retrochera!

Así acabaron las exhibiciones cinematográficas de la perra chica, que anoche sonó.

Al despertar he quedado cabizbajo como el que vé el corazón humano á través de los rayos X ó como el que se mete al microscopio el manjar más apetitoso y lo contempla agusanado y repugnante.

